

EL ESTUDIO DE LAS LITERATURAS INDIGENAS

(Un diálogo con Juan Adolfo Vázquez)

POR

MARY H. PREUSS

Geneva College

MHP: *Ante todo quisiera preguntarle, profesor Vázquez, cómo llegó usted al campo de las literaturas indígenas latinoamericanas desde los estudios filosóficos y antropológicos.*

JAV: La misma pregunta me han hecho con cierta extrañeza algunas personas que ven la filosofía y las literaturas indígenas como cosas completamente heterogéneas. Para mí, el paso fue gradual, y hasta diría que lógico, especialmente desde que comencé a enseñar en la Universidad de Pittsburgh.

MHP: *¿Cuándo y cómo ocurrió eso?*

JAV: Me ocupé profesionalmente de temas filosóficos desde 1941, cuando tuve mi primer cargo en la Universidad de Tucumán. Mis intereses y cátedras me llevaron a cultivar con preferencia temas de metafísica y antropología filosófica con relación al desarrollo histórico de la cultura occidental. Tales estudios me convencieron de que los temas acerca de la realidad y el hombre son universales. Sentí entonces la necesidad de estudiarlos también en fuentes orientales y aun en testimonios de culturas llamadas primitivas.

MHP: *¿Han quedado publicaciones suyas de esa época que reflejen esos intereses filosóficos tan amplios?*

JAV: Ya en la época en que editaba la revista *Notas y Estudios de Filosofía*, alrededor de 1950, hay muestras de esas inclinaciones. Por ejemplo, allí aparecieron traducciones de Upanishads, realizadas por mi colega Salvador Bucca, y mi artículo «Una metafísica de la cultura», donde expongo la filosofía de Ananda K. Coomaraswamy. Similares tendencias se advierten en la colección «Oriente y Occidente», que yo dirigía para la Editorial Sudamericana.

MHP: *¿Quiere decir entonces que el pensamiento occidental no le satisfacía ya?*

JAV: Esa es la impresión que tuvieron algunos de mis colegas y otras personas; pero yo no lo diría así, primero porque creo que el pensamiento es uno y que calificaciones como «occidental», «oriental», «antiguo», «moderno», «primitivo», «civilizado», «precolombino», «europeo» y otros son útiles y hasta necesarios, pero peligrosos debido a que crean falsas oposiciones sugiriendo diferencias profundas e insalvables entre un término y otro. Eso ocurre porque se considera al pensamiento como una cosa, como algo totalmente objetivado, separado de la realidad del sujeto pensante, que puede ir más allá de los condicionamientos sociales y culturales. Ello no sucede si se ve al pensamiento como parte de la vida de una persona, por ejemplo, de un egiptólogo, de un sinólogo o de un especialista en la civilización de los aztecas, especialistas que pueden ser de origen europeo o americano, pero que se han familiarizado con las cosmovisiones de sociedades muy alejadas de nuestra manera habitual de pensar, hablar y escribir.

MHP: *Decía usted que ésa era la primera razón por la cual no diría que el pensamiento occidental ya no le satisfacía. ¿Hay una segunda razón?*

JAV: Sí, y es una prolongación de la primera. A mi juicio, el interés demostrado por pensadores europeos y americanos por civilizaciones y culturas no occidentales no es el resultado de una activa y deliberada influencia de Asia, Africa, Oceanía o América indígena sobre el pensamiento moderno de origen europeo, sino que los filósofos mismos, o si se prefiere decirlo de otra manera, la filosofía occidental misma, por la lógica de su propio desarrollo, desde principios del siglo xx advierte la crisis de la civilización de Occidente y la existencia de otras formas de vida, civilizada o primitiva, que la filosofía occidental no había tomado en cuenta, o las había tomado en cuenta basándose en conocimientos todavía muy rudimentarios, como se advierte en la *Filosofía de la Historia Universal* y la *Filosofía de la Religión* de Hegel. Un siglo después, por libre decisión de algunos filósofos, el pensamiento occidental se ha abierto hacia esas otras civilizaciones y culturas. Y era de esperar que así aconteciera, porque la arqueología y la etnología habían estado revelando tesoros de creaciones humanas que el pensamiento europeo ya no podía seguir ignorando. El filósofo debía tomarlos en cuenta.

MHP: *Son los arqueólogos europeos y norteamericanos y los antropólogos también occidentales los que han descubierto las civilizaciones y culturas no occidentales, ¿no es así?*

JAV: Sin duda, la gloria de los progresos alcanzados por ciencias an-

tropológicas como la lingüística, la arqueología y la etnología corresponde ante todo al hombre occidental. Los descubrimientos realizados por esas ciencias son los que han estimulado a algunas mentes occidentales a replantearse problemas acerca de concepciones de la realidad, de la historia y de la existencia yendo más allá de los cuadros convencionales del pensamiento occidental. Por ello no puedo decir que ya no me satisfacía el pensamiento de Occidente, sino más bien que no me resignaba a estancarme en el horizonte histórico de filósofos occidentales que, debido al rudimentario desarrollo de las ciencias del hombre en la época en que ellos vivían, tenían una visión forzosamente muy limitada del proceso histórico y cultural de la humanidad. Como hombre del siglo xx considero que mi interés por otras civilizaciones y culturas, además de la occidental, es consecuencia natural de querer asimilar los resultados obtenidos por el conocimiento científico de Occidente en materia de civilizaciones, culturas y formas de vida humana en nuestro planeta.

MHP: *Entonces, usted considera que el propio desarrollo del pensamiento occidental conduce a tomar en cuenta las culturas y civilizaciones no occidentales, y de esta manera llega uno a interesarse por las culturas precolombinas y sus literaturas.*

JAV: Efectivamente.

MHP: *¿Ha expuesto usted esas ideas en libros o artículos?*

JAV: En «Occidente, el tiempo y la eternidad», recogido en *Ensayos metafísicos*, crítico la posición que hace de Occidente un término absoluto. Capítulos de *El perfil de la aventura* tratan el problema del conocimiento de la pluralidad de culturas y civilizaciones. Las limitaciones de la filosofía occidental académica están bosquejadas en el librito *Qué es la Ontología* y en el trabajo titulado «La filosofía en la Argentina hoy». En un breve artículo más reciente, «Literaturas prehispánicas: la palabra y la escritura», me refiero al estudio de las literaturas indígenas como una consecuencia lógica de la marcha del pensamiento occidental, y sugiero comparaciones con lo que ha ocurrido en las artes plásticas de Occidente después del descubrimiento, a principios de este siglo, de artes africanas y oceánicas, por ejemplo.

MHP: *Las explicaciones que usted acaba de darme, ¿podrían servir para ordenar los temas de su paso de la filosofía a las literaturas indígenas a través de trabajos suyos más o menos dispersos?*

JAV: Posiblemente.

MHP: *Usted me dijo al principio de esta conversación que su mayor dedicación a las literaturas precolombinas ocurrió cuando vino a enseñar a la Universidad de Pittsburgh. ¿Quisiera usted darme más detalles sobre este punto?*

JAV: Empecé a enseñar en la Universidad de Pittsburgh en 1966. En el ofrecimiento que se me hizo se especificaba que debía enseñar cursos de «literaturas y culturas precolombinas». Años antes mis aficiones metafísicas me habían llevado al campo de la historia de las religiones. En 1960 estuve durante un semestre en la Universidad de Chicago, donde seguí un curso y un seminario con Mircea Eliade, cuyo *Tratado de historia de las religiones* y su *Mito del eterno retorno* me habían llevado a renovar el contenido de mis cursos de metafísica y antropología filosófica. En 1962 pasé la mitad del año en México, y otro tanto en 1964. Los centros ceremoniales de las grandes civilizaciones arqueológicas me conmovieron, lo mismo que los códices prehispánicos. Fue entonces cuando decidí acercarme un poco más sistemáticamente a las culturas y literaturas prehispánicas, comenzando por las de México, no sólo porque conocía de primera mano algunos sitios arqueológicos de ese país, sino también porque los estudios de literaturas y culturas prehispánicas me parecían más adelantados en México que en otras partes de América.

MHP: *¿Dónde trabajó usted en México y quiénes fueron sus maestros?*

JAV: Mis estudios en México se realizaron, por una parte, en las bibliotecas de El Colegio de México y del Museo Nacional de Antropología, y por otra, en viajes al campo, sobre todo por el Valle de México. Mis lecturas fueron orientadas por Miguel León Portilla, Demetrio Sodi, Laurette Séjourné y Josefina Oliva de Coll. En visitas a sitios arqueológicos tuve la fortuna de escuchar explicaciones de los arqueólogos Arturo Romano en Tlatilco, Séjourné en Teotihuacán y Coll en Tenayuca, y muchos otros sitios del Valle de México, principalmente entre Chalco y Tlalmanalco, donde Séjourné y Coll estaban excavando. En aquellos tiempos yo estaba más interesado en el simbolismo religioso revelado por la arqueología que por el contacto con indígenas que cuentan sus mitos tradicionales; pero esas salidas al campo y algunas observaciones que me hizo Christoph von Fürer-Haimendorf en El Colegio de México me hicieron prestar más atención a las posibilidades de la etnografía. Hasta entonces yo estaba deslumbrado por la arqueología.

MHP: *¿Quiere decir entonces que cuando usted llegó a Pittsburgh venía decidido a dedicarse enteramente a las literaturas indígenas, o no?*

JAV: No, porque además de esos intereses en el simbolismo religioso de las obras de arte descubiertas por la arqueología, que no eran exactamente lo mismo que el estudio de las literaturas indígenas, tenía yo que enseñar cursos sobre el pensamiento hispanoamericano en seminarios sobre el ensayo, y también cursos sobre los cronistas de Indias, y hasta panoramas de la historia de la civilización en América Latina.

MHP: *Volviendo a lo que decíamos al principio, usted afirmaba que*

su paso de la filosofía a las literaturas precolombinas se produjo sobre todo cuando comenzó a enseñar en la Universidad de Pittsburgh. Por lo que usted acaba de contarme, ¿debo interpretar que en realidad no fue exactamente como usted decía al iniciar esta conversación?

JAV: Aquí creo necesario una aclaración. Antes de venir a Pittsburgh, en la Argentina me ocupaba de cursos filosóficos. Sólo en un seminario libre, junto con mis colegas Juan Schobinger y Vicente Cicchitti y estudiantes graduados en filosofía, historia, arqueología y lenguas clásicas, trataba temas relacionados con la historia de las religiones, sobre todo con temas del mito, asunto que también era objeto de estudio en la cátedra de metafísica, donde utilizábamos como texto el libro de Georges Giusdorf *Mito y metafísica*.

MHP: *¿Entonces ninguna de esas actividades era precisamente el cultivo de las literaturas indígenas?*

JAV: Así es. En cambio, mi compromiso docente con la Universidad de Pittsburgh especificaba la obligación de dictar cursos de «literaturas y culturas precolombinas». Ese fue el eslabón que permitió enlazar mis anteriores inclinaciones y aprendizajes en México sobre temas de religiones y mitologías prehispánicas con los contenidos del nuevo curso.

MHP: *De modo que usted inició en Pittsburgh los estudios de literaturas precolombinas.*

JAV: De ninguna manera. Ese curso ya había sido dictado aquí por el profesor Alfredo Roggiano, que también lo había dictado antes en otras universidades norteamericanas.

MHP: *¿Quiénes fueron los primeros pioneros norteamericanos que se especializaron científicamente en estudios de literaturas precolombinas?*

JAV: Es difícil decirlo si por ello se entiende el estudio de las literaturas prehispánicas en el sentido amplio y comprensivo en que, por ejemplo, un Pedro Henríquez Ureña abarcaba las literaturas hispanoamericanas. Pero si nos limitamos a ciertas áreas de especialización recordamos en seguida los trabajos de Daniel G. Brinton, Alfred M. Tozzer y Sylvanus G. Morley, todos ellos muy interesados en el área mesoamericana, en particular los dos últimos, cuya obra está centrada, como usted sabe muy bien, en el área maya.

MHP: *Sí, Tozzer, sobre todo como lingüista, etnólogo y etnohistoriador; Morley, como arqueólogo y destacado investigador de los jeroglíficos mayas. ¿Qué podría decirme de la relación entre las lenguas y las culturas indígenas con relación al estudio de las literaturas indígenas?*

JAV: Lo mismo que para el estudio de las literaturas europeas o de cualquier otro continente plurilingüe. No es posible abarcar cabalmente una literatura de esa magnitud, porque cubre un campo demasiado vasto.

En la práctica es mejor limitarse a obras literarias de las cuales se pueda conocer la lengua en que fueron narradas y sus contextos, es decir, la sociedad y la cultura en que han sido creadas. Como uno de los aspectos más importantes de una sociedad es su lengua, debe darse prioridad al conocimiento de la lengua.

MHP: *¿Qué otros aspectos del contexto sociocultural de una literatura, especialmente de las literaturas indígenas, considera usted importantes para la comprensión de una obra?*

JAV: Quisiera agregar que el lenguaje es importante no sólo para la expresión de valores literarios, sino también como vehículo del pensamiento de la comunidad tradicional. Pero no hay que desdeñar tampoco todos los demás aspectos de la sociedad y del ambiente natural que se reflejan en la obra. En muchos casos, el contexto ritual, las artes plásticas y aun la música son de gran significación para el entendimiento de la obra literaria oral.

MHP: *¿Considera usted necesario conocer las lenguas indígenas para comprender las literaturas precolombinas?*

JAV: Si se entiende por literaturas precolombinas el conjunto de las literaturas indígenas, evidentemente exigir tales conocimientos sería pedir lo imposible. Pedro Henríquez Ureña podía conocer la literatura hispanoamericana porque casi toda ella está en español, y la que ha sido escrita en portugués no es inaccesible con un poco de esfuerzo. Pero una vida humana no alcanza para aprender los centenares de lenguas indígenas de América Latina, y aun una sola de ellas presenta más dificultades que las que tiene una lengua europea internacional para un hablante de español.

MHP: *Entonces, ¿debemos concluir que son los lingüistas especializados los que mejor conocen la literatura correspondiente a esa lengua, aunque ignoren todas las demás lenguas indígenas y su literatura?*

JAV: Por lo menos están en una posición favorable para conocer bien esa literatura y en algunos casos la conocen, como era el caso de Alfredo Barrera Vásquez para la lengua y literatura mayas, o es el de Miguel León Portilla para la lengua y literaturas de los pueblos nahuas; el de Edmundo Bendezú Aybar para la lengua y literatura quechuas, y el del padre Cesáreo de Armellada para las tradiciones de los indios pemón.

MHP: *¿Podría usted citar el ejemplo de algún antropólogo que, por sus trabajos de campo, se haya familiarizado con la lengua y literatura de un grupo indígena actual?*

JAV: Además de la obra del padre Armellada sobre los indios pemón de la gran sabana de Venezuela no hay que olvidar las investigaciones de Johannes Wilbert entre los guaraos del delta del Orinoco. La obra de Wilbert es notable también porque en los últimos años se ha dedicado a

cuidar ediciones en inglés de literaturas indígenas sudamericanas correspondientes a mundos lingüísticos ajenos a su área de especialización, presentando las tradiciones con estudios acerca de la concepción del universo de los indígenas en cuestión y acompañando todo ello con copiosos índices temáticos, que harán posible un estudio de la mitología mucho más completo que hasta ahora.

MHP: *Entonces es posible también estudiar las literaturas indígenas sin ser especialista en las respectivas lenguas, ¿no le parece?*

JAV: Dije antes que los lingüistas especializados están en una posición favorable para conocer bien las correspondientes literaturas; pero ello no significa que todos, ni siquiera la mayor parte de los lingüistas, se interesen por la literatura. A menudo cultivan de un modo exclusivo problemas puramente lingüísticos. Es que la lingüística y la literatura representan dos mundos, cada uno de ellos con sus propios problemas. Por otra parte, así como existe una lingüística comparada, hay también algo que se llama literatura comparada. Siempre es conveniente que el estudiante de literatura conozca las lenguas, pero no es imprescindible saberlas a fondo para hacer estudios de literatura comparada. Esto puede decirse tanto para las literaturas civilizadas de Europa moderna como para las literaturas folklóricas o «primitivas» de las Américas.

MHP: *En tales casos, el que hace estudios de literatura comparada debe basarse en traducciones, y, por otra parte, los que estudian las lenguas no pueden ir más allá de una de ellas o de un grupo afín y, además, generalmente no se interesan por el estudio de las literaturas. ¿Estaría usted de acuerdo con esta conclusión?*

JAV: Habría que dejar abierta la posibilidad de reconocer excepciones; pero, en general, estoy de acuerdo. También hay que tener en cuenta que los estudios lingüísticos demandan mucha atención y plantean muchos problemas, de manera que quien se dedica a ellos intensamente tiene poco tiempo para cultivar los estudios literarios.

MHP: *Sin embargo, según lo dicho antes, al que estudia literaturas indígenas le conviene mucho conocer las lenguas indígenas. Como la vida humana es muy breve, no se puede conocerlas todas, ni muchas, ni siquiera varias muy distintas si se las quiere conocer bien. Entonces, ¿habrá que optar entre dedicarse a una sola literatura indígena con buena base lingüística o bien a muchas de ellas sin tener esa base?*

JAV: La antinomia parece lógica; pero en la práctica hay otras consideraciones que permiten matizar esas dos posiciones tan claramente distinguidas en su pregunta. Por ejemplo, una persona puede haber hecho estudios en dos o tres lenguas americanas como para poder manejar textos con auxilio de gramáticas y diccionarios, aun sin ser un consumado cono-

cedor de esas lenguas. Esa práctica le permite también aproximarse a problemas que se plantean al estudiar las literaturas indígenas en traducción o en textos bilingües de otras literaturas indígenas. No hay que olvidar que además de problemas a nivel lingüístico hay otros que interesan al investigador de las literaturas, como los referentes a símbolos, motivos, temas, variantes, etc., que no se resuelven con estudios lingüísticos.

MHP: *¿Podría usted darme algunos ejemplos concretos de esos problemas de las literaturas indígenas que van más allá del nivel lingüístico?*

JAV: Sin duda. En América indígena, el tema del origen del Sol y de la Luna, o de la Virgen Madre, o de los Hijos del Jaguar, que a veces se entrelazan, requieren el estudio de muchos mitos contados en muchas lenguas diferentes. Lo mismo ocurre con mitos de la creación y destrucción del mundo, o de la humanidad, que se encuentran en todas partes. Si tuviéramos que aprender cada una de las lenguas en que tales mitos han sido contados, estaríamos perdidos.

MHP: *¿No cree usted que siguiendo por esa línea de pensamiento el estudio de las mitologías indígenas americanas debería continuarse con el de otras mitologías no americanas?*

JAV: Sin duda. La mayor parte de las divisiones que hacemos en nuestros estudios se debe a convenciones dictadas por la comodidad, no por la unidad del objeto estudiado. Ocurre como en medicina, en que los médicos tienden a especializarse en las enfermedades de una parte del cuerpo o de un sistema orgánico; pero el paciente es una unidad y algo más que un cuerpo.

MHP: *Si los estudios de literaturas orales, como la mitología, nos llevan a comparar materiales de muy diferentes sociedades indígenas, y aun de otras culturas y civilizaciones no americanas, debemos recurrir forzosamente a traducciones. ¿No piensa usted que esto puede hacerse ahora mucho mejor que hace, digamos, cuarenta o cincuenta años, porque hoy disponemos de muchas ediciones de textos en lenguas indígenas, acompañados de traducciones y yuxtalineares y además versiones libres y a veces comentarios, como aparecen frecuentemente en «Latin American Indian Literatures»?*

JAV: Desde luego, antes de que se generalizara el empleo de grabadoras magnetofónicas, los medios para recoger testimonios orales eran mucho más limitados. Además, en las últimas décadas ha crecido notablemente el interés por registrar, transcribir, analizar, traducir y comentar las literaturas orales indígenas. Hacia mediados del siglo xx los textos publicados en esa forma ocupaban un pequeño estante; hoy forman una biblioteca.

MHP: *¿Qué opina usted de los libros de literaturas indígenas que se*

publican en español, portugués, inglés y otros idiomas modernos, sin dar los textos en lenguas aborígenes?

JAV: Existe una creciente literatura indígena americana sólo accesible en lenguas europeas. Los mitos de las diversas tribus del Xingú han sido dados a conocer en portugués por los hermanos Villas Boas; la literatura oral kamayurá se puede estudiar en un libro en alemán de Mark Münzel; la mitología de los yanomami ha aparecido en libros en italiano de Ettore Biocca, o traducidos al español del francés de Jacques Lizot. Estos son unos pocos ejemplos de obras de literaturas indígenas que sólo dan traducciones a lenguas modernas.

MHP: *¿Y hay muchas ediciones también en español, en portugués o en inglés sin los textos originales, desde luego?*

JAV: Sí, y en muchos casos esas traducciones es lo único que quedará, porque los papeles y grabaciones con los textos originales se pierden y las tribus mismas desaparecen.

MHP: *Pasando a otra cosa, vinculada a textos, traducciones y estudios de literaturas indígenas, ¿cuáles son, a su juicio, las publicaciones actuales más significativas para el estudio de las literaturas indígenas aparte de L. A. I. L.?*

JAV: Para el conocimiento de las literaturas mesoamericanas, lo mejor es *Tlalocan. Estudios de Cultura Maya* y *Estudios de Cultura Nahuatl*, aunque no totalmente dedicados a las literaturas, son también importantes. La revista *Scripta Ethnológica*, de Buenos Aires, suele publicar valiosos estudios y materiales para el conocimiento de las literaturas indígenas, especialmente los del cono sur. Otra revista muy buena es el *Journal of Latin American Lore*.

MHP: *¿Y colecciones de libros dedicados a las literaturas indígenas como la de «Folk Literatures of South American Indians», dirigida por Johannes Wilbert?*

JAV: Es única en su género, y está muy bien editada. Los siete u ocho volúmenes ya publicados son utilísimos. Harán conocer las literaturas indígenas sudamericanas a un amplio público, no solamente a especialistas. Cuando esta colección esté completa se podrá estudiar mucho mejor las literaturas tradicionales de las sociedades no civilizadas de Sudamérica, porque, además de las traducciones al inglés, cada tomo trae abundante material auxiliar.

MHP: *No se ha hecho todavía nada parecido en las literaturas indígenas andinas, ¿verdad?*

JAV: Infortunadamente, no. Es de esperar que el plan de la serie programado y ejecutado por Wilbert sea imitado por otro editor que se ocupe de las literaturas quechua, aymara y alguna otra de la que puedan en-

contrarse todavía testimonios literarios. De todas maneras es de presumir que tal colección andina sería mucho más breve que la otra, porque la cantidad de documentos literarios procedentes de tribus no civilizadas es mucho mayor que la que puede esperarse del mundo de las civilizaciones andinas.

MHP: *¿No parece esto una paradoja?*

JAV: Sí, porque nosotros asociamos la literatura a la civilización y, además, pensamos en la literatura escrita como característica de una sociedad civilizada. Pero el imperio inca muestra una alta civilización sin escritura, y las tribus de los bosques, selvas y desiertos sudamericanos, que nunca llegaron al nivel de la civilización, ofrecen un gran tesoro de literaturas orales. Tenemos que revisar nuestras ideas acerca de las relaciones entre civilización, cultura primitiva, literatura y temas afines.

MHP: *¿Ocurre algo parecido en Mesoamérica?*

JAV: En Mesoamérica, la situación es más compleja. El mundo nahua posee una riqueza literaria mucho mayor que el inca. Tiene algunos códices precolombinos y varios de principios de la época colonial, conserva textos de poesía nahuatl registrados por los informantes de Sahagún poco después de la conquista, hay crónicas indígenas escritas por indios o mestizos, y a todo esto se suman las literaturas orales de dialectos nahuas difundidos por varios estados de la República mexicana. Otras grandes civilizaciones de México antiguo son menos ricas en la literatura, pero las culturas mixteca y zapoteca han dejado códices magníficamente ilustrados, y, sin duda, el folklore actual de Oaxaca permitirá reunir una notable cantidad de cuentos, mitos y otras tradiciones, lo mismo que la cultura tarasca de Michoacán y la totonaca de Veracruz. En estos campos todavía queda mucho por hacer. Con respecto a la cultura maya, usted sabe muy bien que de Yucatán sólo quedan tres códices precolombinos, varios libros del Chilam Balam y algunos textos coloniales; pero no sería difícil que las actuales investigaciones de campo nos deparasen algunas sorpresas. Entiendo que en sus recientes viajes a Yucatán usted ha podido recoger materiales interesantes.

MHP: *En efecto, además de algunos informantes con los que usted trabajo en años anteriores he conocido indígenas bilingües, que me han hablado de antiguas tradiciones poco conocidas, sobre las que espero realizar más investigaciones próximamente. ¿Y qué me dice usted de las literaturas indígenas de Guatemala y, en general, de América Central?*

JAV: Guatemala tiene, desde luego, la obra de literatura indígena más notable de las Américas, el *Popol Vuh* de los quiché, y los importantes *Anales de los Cakchiqueles*, aparte de otras obras menores en lenguas indígenas de la época colonial; pero la gran variedad de lenguas mayan-

ces de Guatemala es un venero del cual se han extraído solamente unas pocas muestras de su riqueza literaria. Entiendo que hay mucho material registrado, pero aún inédito. Esta literatura indígena viva tiene todavía mucho que dar de sí, lo mismo que ocurre en Sudamérica.

MHP: *Con esas palabras volvemos a tocar un punto que ha surgido hoy más de una vez en nuestra conversación: el de la relación entre las literaturas precolombinas y las literaturas indígenas. ¿Qué puede usted decirme de esas expresiones? ¿Son equivalentes?*

JAV: De una manera general, acepto el uso sinónimo de frases como «literaturas precolombinas» y «literaturas precortesianas» en México; «literaturas prehispánicas» y «literaturas indígenas», pero prefiero hablar de «literaturas indígenas» porque es un término más amplio y no da la impresión de que me refiero necesariamente a un tema prehistórico, a una literatura muerta.

MHP: *Se puede distinguir entre literaturas indígenas prehispánicas, coloniales y modernas o contemporáneas, ¿verdad?*

JAV: Perfectamente. Algunos códices e inscripciones jeroglíficas son prehispánicos, como los quipus y otros recursos mnemotécnicos, que acaso no deberíamos considerar como literatura por más que ensanchemos el sentido de este vocablo. Luego están las obras de la literatura indígena del período colonial, como muchos códices, crónicas y obras enteras del mayor interés. Por ejemplo, además del *Popol Vuh*, la *Nueva coronica* y *buen gobierno*, de Guamán Poma de Ayala, donde el quechua y el español se entremezclan; los textos de Huarochiri, etc. Finalmente, tenemos una creciente colección de textos procedentes de las culturas indígenas contemporáneas. Ya hemos hablado de las de Sudamérica a propósito de la serie *Folk Literature of South American Indians*; pero también hay muchas ediciones sueltas, en revistas, folletos y libros, de textos mesoamericanos y andinos.

MHP: *Quiero preguntarle ahora acerca de su propia obra sobre literaturas indígenas. Sé que usted ha hecho trabajos de campo en Chile y en Yucatán. ¿Quisiera decirme qué es lo que usted considera como lo más importante de su contribución al estudio de las literaturas indígenas?*

JAV: Con respecto a los trabajos de campo en Chile, tuvieron lugar a mediados de 1971, con un viaje exploratorio a la zona mapuche de los alrededores de Temuco, y un viaje de cerca de tres meses a principios de 1972. Me dediqué a estudiar los ritos de *machis*, es decir, de chamanes, que en esa ocasión fueron todas mujeres. Llegué a conocer once de ellas, y con dos pude establecer una amistad que permitió realizar grabaciones musicales de cantos, así como filmar varias ceremonias religiosas. Tam-

bién grabé conversaciones, de donde he entresacado breves narraciones, que he publicado en español y en inglés.

MHP: *¿Pudo usted aprender la lengua mapuche?*

JAV: No lo intenté seriamente, sabiendo que mi trabajo de campo se limitaría a pocos meses; pero grabé conversaciones y, con la ayuda de un joven informante bilingüe, hijo de una machi, preparé materiales que serían útiles para el aprendizaje de la lengua. Además, naturalmente, a las pocas semanas de estar en Temuco, lo mismo que todo el mundo, yo podía saludar y cambiar algunas palabras y frases convencionales, pero nada más. Este conocimiento, muy débil, de la lengua mapuche servía sobre todo para romper el hielo y favorecer el contacto con indígenas, mostrándoles interés en cosas de su cultura. Por otra parte, los mapuches del campo suelen ser bastante reservados.

MHP: *¿Y qué puede usted decirme de sus trabajos en Yucatán?*

JAV: Desde 1968 he estado varias veces en Yucatán, unas por pocos días para visitar sitios arqueológicos, otras por varios meses para estudiar la lengua y la literatura mayas. En 1972 pasé ocho meses en México, en su mayoría en el norte de Yucatán. Allí pude comenzar mis estudios de —como dicen los yucatecos— «la maya» y recoger muchos textos en esa lengua, de donde salieron mis artículos sobre la Xtabay, por ejemplo. En 1981 volví por cuatro meses a México, tres de los cuales pasé nuevamente en Yucatán, recogiendo otros textos.

MHP: *De todos sus trabajos relacionados con las literaturas indígenas, ¿cuáles considera usted más significativos?*

JAV: Para mí, lo más interesante han sido tres cosas. Una, la de idear un método para reconstruir mitos sobre la base de diferentes versiones, como puede apreciarse en mi artículo «El origen del sol y de la luna», que toma en cuenta cuatro versiones de un mito trique de Copala. Otra ha sido desarrollar un método de análisis e interpretación de mitos integrando el estudio de estructuras simbólicas universales con el de funciones y variables de validez limitada a la cultura de donde procede el mito estudiado. A ese procedimiento lo llamo «mitoanálisis». Finalmente, a propósito de textos míticos recogidos en español de informantes bilingües que se expresan con dificultad en nuestra lengua, he indicado la forma de incorporar los relatos a la literatura hispanoamericana, depurando cuidadosamente los textos aportados por el indígena en una lengua que le es extraña. Esta tarea a veces se combina con la reconstrucción de un mito tomando en cuenta diferentes versiones. Así lo he hecho en mi trabajo sobre «Yuperax», un mito mashco de la Amazonía peruana.

MHP: *Finalmente, profesor Vázquez, quiere usted decirme cómo ve usted el futuro de los estudios de las literaturas indígenas?*

JAV: El futuro puede entenderse de varias maneras. Sabiendo lo aventurado que es hacer predicciones, voy a intentar una respuesta pensando en desarrollos probables en los próximos años. La aceptación que han encontrado la revista *Latin American Indian Literatures* y la Asociación de Literaturas Indígenas Latinoamericanas prueba que estos estudios interesan a un respetable número de investigadores en las cinco partes del mundo. Si analizamos la composición del conjunto, advertiremos que hay lingüistas, etnohistoriadores, etnólogos, folkloristas, arqueólogos que investigan el simbolismo mítico-religioso, historiadores de las religiones y críticos atraídos por temas indigenistas en la literatura hispanoamericana. Como se ha visto en los congresos y simposios, la composición del grupo de investigadores que se reúne a exponer estos temas es muy variada. Responde al carácter interdisciplinario de los estudios requeridos para la interpretación de los textos literarios indígenas. Probablemente, ni los lingüistas, ni los etnólogos, ni los estudiosos de la literatura hispanoamericana, ni ningún otro grupo de especialistas interesados en las literaturas indígenas constituye un cuerpo de investigadores suficientemente grande para formar por sí solos la base de una institución que estudie adecuadamente estas literaturas. Por consiguiente, hasta ahora las literaturas indígenas son vistas generalmente como un área marginal o apéndice en departamentos, escuelas, institutos o museos, donde la actividad científica principal es otra cosa. Como consecuencia de esta situación, hasta ahora los estudios de literaturas indígenas, no obstante el creciente interés demostrado por varios sectores del público culto, no han logrado constituirse en una disciplina autónoma en los colegios y universidades que podrían fomentarla. Si las cosas siguen así, es probable que continúe creciendo el número de lingüistas, etnólogos, críticos literarios y otros especialistas dedicados a uno u otro aspecto de las literaturas indígenas, y más aún si se establecen centros de estudios, programas académicos y cátedras universitarias explícitamente dedicados a estas literaturas. Entonces los correspondientes estudios podrán alcanzar plena madurez y rendir los frutos que cabe esperar de ellos.

MHP: *Le agradezco mucho, profesor Vázquez, esta oportunidad de dialogar.*

